

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 6 de Marzo de 1872.

NUM. 632.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Antes de anoche, después de la una, se presentó en nuestra redacción el dueño de la imprenta donde se compone el Eco de España, haciéndonos saber que a la hora de empezar los trabajos para el número que debió publicarse ayer, los cajistas se habían negado a hacerlo si antes no les aseguraba el aumento de precio en la composición de las líneas desde aquel día en adelante. Nos añadió que por su parte, y deseando evitar un trastorno en la publicación del periódico, había accedido por solo aquella noche; pero que no conformándose con esta oferta los cajistas, pues pedían el aumento de precio de un modo permanente, lo ponía en conocimiento de la redacción, sin cuya aquiescencia a soportar este gravamen, no le era posible aceptar.

No pudiendo ni debiendo allanarse a esta exigencia la redacción del periódico, y hecho saber así a los peticionarios, estos se retiraron de la imprenta a una hora en que era imposible reemplazarlos, quedando inútiles todos nuestros trabajos, aunque dispuestos y terminados ya, para el número de ayer.

Así lo hicimos saber a nuestros suscritores en una hoja que a las altas horas de la madrugada se compuso y tiró la imprenta del Imparcial, a quien agradeceremos cordialmente la diligencia con que se prestó a complacerlos, y que oportunamente la distribuimos en Madrid y enviamos a provincias.

Desde ayer por la tarde, la imprenta cuenta con nuevos operarios, y esperamos que los trabajos del periódico no han de sufrir nueva interrupción por esta causa.

Buscamos hacer comentarios sobre un hecho cuyo origen conocen todos nuestros lectores. Unicamente los diremos que en este suceso nada nos ha afectado tanto como el que nuestros suscritores se viesen ayer privados de recibir el periódico, y que procuraremos indemnizarlos de esta falta, publicando número extraordinario en un día de vacación.

## LA REVOLUCION Y LA HACIENDA.

Es una ley moral y física que los semejantes engendran a sus semejantes: por eso el desorden produce el desorden, y la tempestad rayos siniestros y vientos impetuosos, en vez de luces apacibles y céfiro suaves.

Aplicando a la situación de la Hacienda estas doctrinas, hemos dicho en el artículo anterior, y vamos a probar hoy, que dentro del sistema político esencialmente desorganizador que nos rige, no hay posibilidad de realizar los propósitos de orden, de regularización y de moralidad, que manifiesta la circular del señor ministro del ramo de 28 del pasado, añadiendo que no tienen autoridad moral para erigirse en salvadores de la Hacienda, los revolucionarios que son los principales autores de la perturbación en que se halla.

Todas las revoluciones; pero muy particularmente la de Setiembre de 1868, la más funesta de las conocidas hasta hoy, por sus delirios y abominaciones, han producido en la Hacienda constantemente un fenómeno deplorable, que se explica en esta descarnada fórmula: disminuir los ingresos, aumentar los gastos y confundir y perturbar todos los servicios económicos.

La disminución de los ingresos es un hecho positivo, que revelan los estados del Tesoro con elocuentes y desconsoladoras cifras, y no podía ser de otro modo. Extendido el desorden como una densa y pavorosa nube cargada de rayos y centellas por todas las esferas de la sociedad, desencadenadas las pasiones, extendida la discordia, perturbados y confundidos los intereses, y atropellados o puestos a discusión los derechos más respetables, la consecuencia natural y forzosa de esta agitación univer-

sal, y de este trastorno continuo ha sido la retirada de una gran parte de los capitales, que huyen tímidos de una circulación peligrosa, unos han emigrado del país y otros se han escondido en las entrañas de la tierra.

Ahuyentados los capitales, la industria y el comercio han paralizado o disminuido notablemente sus operaciones; el espíritu de asociación y de empresa ha detenido sus vuelos, y por consiguiente la riqueza, imposible ha experimentado una baja considerable en sus valores. Donde no hay orden, el trabajo, que es una de las principales fuentes de la riqueza pública, se disminuye necesariamente.

No sólo la contribución industrial y de comercio ha sufrido bajas por las razones indicadas, sino hasta la misma territorial, a pesar de fundarse sobre bases más permanentes; puesto que los propietarios, faltos unos de capital, otros sin salida para sus productos por la paralización de los mercados, y no pocos invadidos y despojados por el vandalismo revolucionario, no han satisfecho sus respectivas cuotas con la regularidad y exactitud que lo hacían en otro tiempo.

Si se añaden a esto la inmoralidad, la corrupción y el desenfreno que la revolución ha engendrado, se comprenderá más fácilmente la baja sensible, pero lógica y forzosa que en los ingresos del Tesoro se observa.

Cuando reinan las libertades absolutas; cuando la autonomía del individuo se sobreponga a las leyes; cuando la política se convierte en su objeto de especulación y la codicia insaciable ahoga la moral, la justicia y el patriotismo, las rentas públicas decaen en igual proporción que suben y se extiende aquellos vicios y desórdenes.

Los caciques de los pueblos, los que se distinguen con el título de patriotas, de consecuentes liberales y de revolucionarios fogosos, se consideran exentos de toda obligación de contribuir al sosten de las cargas públicas. Para ellos son operaciones lícitas el contrabando, los fraudes en la renta de Aduanas, en los amillaramientos, en la distribución de las cuotas, en la ocultación de la riqueza, en la exención de tributos y en la cobranza de los mismos; y, cuando se trata de la Hacienda Nacional, consideran estas gentes que es un patrimonio suyo. Llegan a tal extremo la inmoralidad y la rebeldía de estos especuladores políticos, que ha ocurrido ya el caso increíble por lo escandaloso, de poner en la cárcel a los comisionados de la cobranza, respondiendo de esta manera violenta, desafiadora e insultante a los mandatos y apremios de la autoridad. Se ha visto además en varios distritos acudir a la fuerza pública para cobrar los tributos; verificándose la recaudación, como en Marruecos, con las puntas de las bayonetas.

Todo esto es sin duda, deplorable, criminal y escandaloso; pero perfectamente lógico y conforme con la absurda libertad y con la insubordinación, la desobediencia y la rebeldía que la revolución ha engendrado en todos conceptos y en todas partes.

En cambio de la disminución de los ingresos, los gastos se han aumentado, para hacer todavía más crítica y angustiosa la situación de la hacienda. Las reformas impensadas que, ofreciendo economías han producido nuevos gravámenes; la multiplicación de los destinos, para satisfacer ambiciones y premiar servicios revolucionarios, el movimiento frecuente de tropas para contener las sublevaciones de la Península y de América; los repetidos empréstitos a que se ha acudido para cubrir atenciones urgentes por la baja de los ingresos, aumentando la deuda pública hasta una cifra vergonzosa e insostenible; los dispendios hechos prodigamente en obras de lujo, como la del ministerio de la Guerra, y otros actos semejantes, han ido aumentando los gastos públicos en términos, que son ya una carga abrumadora para la nación, y tienen a la Hacienda amenazada de una bancarrota que si se verificase, sería la última ignominia de las muchas con que la revolución ha deshonrado y envilecido a España.

Completan la obra destructora de la Hacienda pública los desórdenes y la confusión que se observan en casi todos los servicios económicos; ya por alteraciones peligrosas y desorganizadoras que en ella se han hecho, ya por las facultades excesivas otorgadas, en materia de tributos a las corporaciones provinciales y municipales, ya por el movimiento continuo del personal de las oficinas económicas, ya por la ignorancia, la impericia u otros vicios peores, de muchos funcionarios del ramo; formando todo esto un conjunto de males, que agravan más y más cada día la situación crítica de aquel departamento gubernativo.

Vano empeño es, por tanto, el de organizar la Hacienda, que es una parte de la administración pública, cuando toda ella en general se encuentra confundida y desorganizada. Si el cuerpo humano sufre una calentura abrasadora no hay que preguntarle, porque sería absurdo, si tiene vigor y salud alguno de sus miembros.

No es menos ilusoria la aspiración de moralizar la Hacienda, así en la recaudación y en el fomento de los ingresos como en el orden y en la economía de los gastos, siendo la inmoralidad el ambiente en que la revolución respira, y no teniendo límites la ambición y la codicia de sus amigos y partidarios.

La pretensión de separar la política de la Hacienda es un bello propósito; pero en la situación actual merece calificarse de cándido, si procede de buena fe, ó de irrisorio y ofensivo a la dignidad del país, si es estudiado y artificioso. ¿Cómo separar la Hacienda de la política cuando la revolución se ha hecho principalmente para apoderarse de aquella y explotarla en beneficio de los revolucionarios, según lo demuestra la historia contemporánea con los más escandalosos ejemplos? ¿Cómo separar la Hacienda de la política cuando la política es aquí el hambre y la Hacienda el festín para satisfacerle? ¿Cómo separar la Hacienda de la política cuando aquella es el patrimonio con que se recompensan desde Setiembre de 1868 aca todos los servicios revolucionarios? ¿Hay posibilidad de hacer este milagro en una época en que la calidad distintiva para obtener los cargos públicos, es la de ser consecuente liberal el favorecido? ¿Se buscan acaso en los empleados de Hacienda ni en ninguno otros, por punto general, el talento, la instrucción, la capacidad, el celo ni la experiencia?

Es por consiguiente un delirio, por no decir una burla, la oferta de separar la Hacienda de la política; así como es una quimera la pretensión de ordenarla y de moralizarla en medio del desorden y de la inmoralidad revolucionaria.

En los pueblos apestados por la epidemia es fácil encontrar la muerte; pero es temeridad y locura buscar en ellos la salud.

## EN EXPECTACION.

En repetidas ocasiones hemos dicho que hay algo y grave en la situación presente: que ese algo se siente y no se expresa; se comprende y no se define públicamente. Ahora añadiremos que todo el mundo se halla en expectación de lo que se espera que suceda y que no habrá quien no se lleve un gran chasco si no sucede nada.

Entre los que se hallan en ese estado y como mirando arriba, para ver por dónde pasa el venecio, figura en primera línea el gobierno y muy especialmente su estridido presidente el Sr. Sagasta. Nada hace, absolutamente nada; ni aun siquiera admitir una dimisión; ni aun siquiera redactar una circular; ni aun siquiera dar impulso a la Tertulia del Sr. Montijo, que está todavía en flor como los almendros; ni gobierna ni hace que se gobierne; no hace nada; a lo sumo escribir, después de afeitarse algún artículo para La Iberia, que es el más inocente de los pasatiempos en que un presidente del Consejo de ministros puede entretener sus ocios.

Tal y tan grande es su desencanto y tan pro-

fundo su acético convencimiento acerca de la instabilidad de las cosas humanas, que deja que todo vaya como y por donde quiera ir, en la seguridad de que por un camino u otro han de llegar al término fatal. Qué término haya de ser ese, él se lo sabe y se lo calla y en callarlo hace bien; pues no es él a quien corresponde dar el desengaño supremo y mostrarles el triste fin de sus esperanzas.

Decimos que es grande su desencanto, y llega a tal punto que duda muy seriamente del resultado de las elecciones, y muy especialmente de si será él otro el ministro que presida ese acto solemne que tan cerca se halla. No se tome a mal que digamos lo de presidir las elecciones, pues todos sabemos lo que hay de cierto en el asunto y, con permiso de los grandes teóricos, no es un misterio para nadie que no se mueven por sí solas las figuras del retablo de maese Pedro. Duda, repetimos, el Sr. Sagasta de si hará ó no hará él las elecciones, y no sería el primer caso en que hubiese manifestado sus dudas, espresándose en el sentido en que pudiera hacerlo el más desazonado de todos los hombres.

Hay quien duda también que se hagan las elecciones, sin que sea obstáculo para ello el que haya algunos ó muchos que anden bebiendo los vientos en busca de distritos y de votos, como si no hubiese en el mundo otro asunto de más interés que el de ser elegido diputado. En los días inmediatamente anteriores al diluvio también se ocupaban los hombres en sus asuntos, con tanto afán como si no hubiesen de pasar tan pronto aquel mal trago; y aun es de suponer que cuando llovía en abundancia también saliesen, aunque fuera con zancos, a tratar con sus vecinos de lo que más les interesaba. No hay, pues, que tomar como argumento el afán de algunos centenares de candidatos, que pudieran quedarse con sus trabajos hechos y con sus ilusiones para más adelante.

Lo positivo que aparece en la situación desde hace algunos días es la indiferencia general sobre todos los asuntos públicos: nadie se acuerda, para nada del Gobierno y se pasa alrededor de él, como alrededor de las estatuas de la plaza de Oriente; así como en la mayor parte de aquellas es preciso mirar al rótulo para saber a qué rey representan, así también, para saber quiénes son los ministros es preciso hacer un esfuerzo de memoria ó preguntar por sus nombres; lo cual da una idea exacta y acabada de la importancia.

¿Cuándo viene? Se preguntan las gentes al saludarse; y al preguntar «cuando» es que hay conformidad absoluta que viene; y es de toda evidencia que para venir es preciso que sea una cosa que no esté aquí: que se trata de algo distinto de lo que hay. Con esa pregunta de «¿Cuándo viene?» se desvían y ponen a un lado todas las demás cuestiones, que al lado de esa son accesorias y de mínima importancia: en ella se sintetiza la presente, que no es ya más que el deseo de apresurar lo porvenir.

Participa, a no dudarlo, el Gobierno de esa creencia, ya que hayamos de decir que también de ese deseo, y si no pregunta igualmente, ¿cuándo viene? es únicamente por el bien parecer y para que no se comprenda que está como de prestado en el sitio que ocupa. Por su papel, que es el de persona seria, no puede aplaudir ni entregarse a las ruidosas demostraciones de los que no tienen sus compromisos; pero en sus adentros, en su fuero interno, dice variando un poco la pregunta, ¿cuándo vendrá? Solo La Iberia es la que grita que no hay cuidado, que no hay nada, que no viene nada ni nada; ¡vaya si es el caso para tener cuidado! ¡vaya si hay algo ¡vaya si viene algo ó alguien! ya lo verá La Iberia.

El Gobierno ve tranquilo que todo el mundo se coliga contra él; que todos los partidos se aunan para derribarlo y nada hace ni nada dice. Sus periódicos, adoptando un tono cómicamente magistral, bien que eso es efecto del profundo respeto que los ministros tienen a la ley, y de la confianza

## CONCLUSION.

Quince días después, Isabel, apoyada en el brazo de su marido se paseaba lentamente por el parque. Su rostro pálido aun, llevaba la huella del terrible sacudimiento moral que había sufrido; pero su mirada, que reflejaba fielmente las distintas sensaciones de su alma, probaba que aquel sacudimiento había producido un cambio favorable, y que la inteligencia brillaba de nuevo y renacía la memoria. Creía, sin embargo, que su marido no había estado ausente, que todo aquel doloroso pasado había sido un sueño, un sueño la terrible ansiedad en que estuvo por su suerte y un sueño también el convencimiento que más tarde adquirió de su muerte; temiendo con fundamento que su razón se alterase de nuevo cuando se le diera a conocer la verdad entera. Sin embargo, poco a poco fueron relajándose sus recuerdos; se le aparecía el pasado con todas sus angustias y tormentos y se entregaba con toda calma a las dulces impresiones del presente.

Solo después que pasaron algunos meses, fué cuando supo por el mismo Víctor toda la verdad; los detalles de su cautiverio, las infructuosas tentativas para obtener la libertad, y los admirables y perseverantes esfuerzos de su tía Gertrudis para descubrir su paradero, suponiéndolo aun en vida, y finalmente la dicha que había experimentado al librarse ella misma a costa de mil padecimientos de las manos de sus feroces enemigos. Al saber todos estos pormenores, su cariño y su reconocimiento por Gertrudis no tuvieron límites, y la misma señora de Estemont, no pudo menos de admitir la abnegación de aquella mujer, a quien tan injustamente había acusado de egoísta é insensible. La prevención que abrigaba contra las solteras desapareció con este suceso.

La heroína de esta historia, la tía Gertrudis, como la llamaban sus dos felices sobrinos, gozaba placida-

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, en la calle de la Visitación, 8, 2.º

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de B. Deime Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 632.

tan absoluta como profunda en que se halla de obtener el triunfo más glorioso en las elecciones; añadiendo que si hay quien pretenda acudir a otro terreno, entonces, como Hércules, con su clava los aplastaría a todos instantáneamente, pues se halla resuelto a hacer sentir el peso de la ley a los discolos y perturbadores, sea cual fuere el partido a que pertenezcan.

No, no es eso; lo que hay es que la coalición tiene por objeto las elecciones; estas habrán de verificarse el 2 de Abril y días siguientes: hasta entonces, pues, la coalición y clamoreo de los partidos es completamente inofensiva, y hasta una garantía de que durante ese plazo no se hará nada contra el Gobierno; es un peligro de fecha fija, lo cual es una gran ventaja para el que lo sabe y por lo mismo puede prepararse convenientemente. Hasta esa fecha se va viviendo y si se tiene formada la resolución de retirarse a tiempo y aun con fecha también fija, puede dejarse que cada cual haga lo que más le plazca; cuando no hay remedio, es forzosa la resignación, y muy fácil demostrar que esa resignación, por lo espontánea, es una virtud, cuando tiene de todo menos de virtud y de acto espontáneo.

Y entiéndase que no es una suposición la que hacemos, y que hay quien se halla resuelto a retirarse si el Gobierno no triunfa por una gran mayoría en las elecciones, y que es persona que puede influir en que otros se retiren y vengán otros a ocupar sus puestos. Los desengaños pueden mucho y no es extraño que cada cual se disponga a hacer lo que más le convenga en determinadas circunstancias. Ante esa eventualidad, que no es para comunicar grandes bríos a los que se hallan indecisos, ni para retraer a los que los tengan en sentido contrario, es fácil comprender la causa de esa actitud pasiva del Gobierno y de su indiferencia ante la opinión general que pregunta, ¿cuándo viene?

La expectación es general y el Gobierno participa de ella; cómo no ha de participar cuando sus órganos dicen que se inspira en la opinión pública? Todo lo actual está de paso, y como si dijéramos, con preparativos y traje de marcha: inútiles serían cuantos esfuerzos se hagan para detenerlo, como es inútil pretender que se detenga un cuerpo que rueda por una gran pendiente y que por momentos aumenta en velocidad en su descenso.

¿Cuándo viene? se preguntan todos, aludiendo conocidamente a lo que ha de sustituir a esto, sea lo que fuere lo que venga. ¿Cuándo viene? pronto, hijos, pronto: la prueba es que vendrá cuando esto se vaya y vosotros decidís que esto no puede tardar en irse. Vendrá pronto, ya lo vereis.

Sentimos que al dar por terminada nuestro apreciable colega la polémica que con nosotros ha venido sustentando sobre el último arreglo de la beneficencia particular, no haya logrado llevar la convicción a nuestro ánimo, ni rebatido con otras mas poderosas las razones que han motivado nuestra crítica.

Dejando ya a un lado en su número del viernes lo relativo a las facultades que se atribuyen al gobierno para disponer de los fondos de los establecimientos de beneficencia bajo el pretexto de sobranes y de declarar la caducidad de aquellos por la insuficiencia de sus rentas para cumplir las cargas de la fundación, insiste en manifestar que no hemos comprendido el decreto de 22 de Enero «que confundidos las dos representaciones de director y administrador para deducir la incompatibilidad de que los inspectores puedan ser nombrados administradores, la cual no existe en el decreto, pues precisamente lo que trata es de evitarla, en vista de los reiterados casos en que reunidos los cargos de patronos administradores y directores han venido siendo juez y parte de su administración».

mente de la felicidad, a que tanto había contribuido. El sacrificio de una parte de su fortuna, el de su salud quebrantada por las inquietudes, por las fatigas y por el mal que había sufrido en su largo viaje, se le figuraban insignificantes comparadas con la felicidad que con ellas había creado a sus sobrinos.

Persuadida de que no resistiría al mal crónico que había contraído, podía decir con Simeón: «Ahora, señor, podes dejar morir en paz a nuestra sierva».

Y efectivamente disponiéndose a aquella muerte que creía próxima con el valor de las almas fuertes, y con la resignación de la virtud; sufriendo con paciencia y con la jovialidad de su carácter, aquella misma enfermedad, procurando corregir sus defectos propios y moderar sus hábitos de burla, para perfeccionarse en la virtud.

Dios quiso, no obstante, que recobrase la salud para seguir siendo el apoyo de los desgraciados. Llegó sana de cuerpo y de espíritu a una edad muy avanzada, teniendo el consuelo de mecer en sus rodillas a los hijos de Isabel, de los cuales el mayor era, al decir de las gentes, un vivo retrato suyo.

Verter había sabido con verdadera satisfacción la restauración de su antiguo amigo, y había decidido casarse en Lyon con una viuda de verdad, y a la que no la faltaba un buen dote.

Luis no se casó; recorrió con brillantez los puestos de la magistratura, hasta los más elevados; pero no dejaba de venir todos los años a pasar en familia algunos meses que le parecían los más felices de su vida.

El escapulario que Isabel dió a Víctor en el momento de la partida, y que sirvió luego a Gertrudis para seguir sus huellas, fué colocado en un precioso cuadro de ébano, incrustado en nácar, y se conservó en la familia como precioso recuerdo de la abnegación de Gertrudis y de la visible protección de la virgen protectora de los afligidos.

FIN.

## FOLLETIN.

## GERTRUDIS.

## Ó EL CARINO DE UNA TIA.

POR LA CONDESA DE LA ROCHEBRE.

(Continuacion.)

«¡Oh! sucedió lo que estaba temiendo, exclamó Gertrudis; vamos. Pero la señora de Estemont, trastornada por tan repetitivo suceso no acertaba a moverse ni mas ni menos que si fuese una estatua.

«¡Guiz V. dijo Gertrudis con su habitual energía, al jardinero.

Y corriendo cuanto lo permitía su edad, siguió a aquel hombre hacia el sitio en que el pobre Víctor se esforzaba en reanimar a su esposa. Sacó del bolsillo un frasco de sales y se lo dió, aspirando de él Isabel y froándole las sienes y las manos la misma Gertrudis: el jardinero trajo agua en una regadera de la fuente vecina para rociarle la cara; pero todos aquellos remedios fueron infructuosos.

En aquel momento llegó su madre acompañada del cura y de la doncella, sin que se lograra, por mas que se hizo volver la vida a aquel cuerpo rígido y helado. Entonces determinaron trasladarle al castillo a aquel mismo cuarto donde la pobre Isabel había llorado, rogado y esperado tanto, y uno de los criados, montando el mismo caballo de Víctor, voló a buscar al médico.

La infeliz madre, atacada de una convulsión nerviosa se retorció con desesperación sin atender a las frases de esperanza y de consuelo del párroco; Víctor había caído en un profundo abatimiento.

«Yo soy quien la ha matado, decía; ¡Por qué no habré muerto en Africa bajo el látigo de los beduinos!

Gertrudis le impuso silencio.

«¡Es preciso que seas hombre! ¡Es preciso que sepas sufrir! le dijo.

Y le suplicó fuese a buscar unas hojas del tilo, que crecía en el parque.

«Nos servirán de mucho, quizá, añadió; pero en rigor buscaba un pretexto para alejarle de aquel triste espectáculo distrayendo su espíritu.

«Señora, dijo el párroco tomando la fría mano de Isabel; es muy de temer que los remedios sean inútiles; quizá a estas horas hay un ángel más al lado del Señor. Si algo puede consolar de esta desgracia, es el estado moral en que está desahogada se hallaba, y de que tendrá V. noticia.

«¡Oh! amigo mio, respondió Gertrudis; yo tengo una esperanza, sin dejar de aplicar remedios al cuerpo inerte de Isabel; ¡Tengo tantos motivos para no dudar de la bondad de Dios!

En aquel momento entraba Víctor, cargado de hojas de tilo y mas tranquilo al respirar el aire fresco del jardín; arrojólasse junto a Isabel, y besó con entusiasmo la mano que el párroco acababa de soltar.

Un leve suspiro entreabrió los labios de la enferma.

«¡Vive! exclamó Víctor lleno de júbilo.

Pero Gertrudis le impuso silencio de nuevo y le obligó a salir de la habitación. Ante el mandato severo de su tía a quien respetaba mucho, obedeció él como un niño, pero aplicando su cara a la cerradura de la puerta, veía lo que pasaba dentro.

«¡Bendito sea Dios! exclamó Gertrudis; ya V. cómo vuelve el color a las mejillas; vaya V., señor cura, a decirle a su pobre madre.

Pero fué Víctor quien corrió al oírlo y dió tan buena noticia: la señora de Estemont llegó más muerta que viva, estrechó la mano de Gertrudis dejándose caer en



No sabemos de dónde deduce *La Prensa* que nosotros confundimos aquellas dos representaciones; debiera haber dicho que nosotros colocamos a los inspectores en el mismo caso que a los directores respecto a la incompatibilidad de sus cargos con el de administrador. Y aun así, no hubiera estado del todo exacto; nosotros creemos más incompatibles las funciones de inspector y administrador, que las de este último con las de director.

La razón es muy obvia; el director administrador está sugeto a la fiscalización cierta y rigurosa de los inspectores, al paso que la responsabilidad de los inspectores administradores tendría que ser ilusoria, si habían de examinar sus actos los gobernadores, cuyas múltiples obligaciones, impidiéndoles ejercer por sí el protectorado, han sido según el colega causa de la creación de unos funcionarios que deben ocuparse exclusivamente en fiscalizar las fundaciones benéficas de sus respectivas provincias.

Dice *La Prensa* que el decreto de 22 de Enero no establece aquella incompatibilidad. ¿Cómo ha de establecerla, si por el contrario, hasta hace forzosa la acumulación de ambos cargos, habiendo logrado sublevar la opinión general con engendro tan monstruoso?

Lo que nos sorprende sobremanera es que tenga seriedad para decir que precisamente ese artículo 11 de la Instrucción se ha dictado con el objeto de impedir que nadie sea juez de su misma administración. ¿Qué podemos contestar a tan peregrina salida?

Añade nuestro apreciable colega que el reglamento general para la ejecución de la ley de beneficencia de 20 de Junio de 1849 no establece más incompatibilidad que la de los directores. ¿Quiere que nosotros le digamos la razón? Pues es que, aun cuando entonces hubiesen existido los inspectores, a nadie se le podía ocurrir que fuese necesario establecer en la ley una incompatibilidad que dictan la razón y el buen sentido.

Dice, por último, *La Prensa*, que el nombramiento de los inspectores obedece a otra conveniencia económica prevista en el citado reglamento de 1849, el cual disponía en su artículo 60 que el administrador puede serlo de varios establecimientos a la vez, hasta el punto de no haber más que uno en cada capital o población; si así conviniera a juicio de las juntas respectivas.

No sabemos por qué en lugar de decir simplemente «los inspectores», no ha dicho el colega «los inspectores administradores», y pues así hubiera desaparecido la oscuridad que vela su pensamiento. Pero qué prueba eso en favor de la medida que combatimos, y con nosotros la gran mayoría de los diarios políticos? Puede ser muy conveniente que todos los establecimientos públicos de beneficencia de una capital o población sean administrados por una misma persona, y puede no serlo que los inspectores administrados todos, o una parte de los públicos y particulares de sus respectivas provincias. Lo primero prueba acaso lo oportuno ni necesario de la segunda disposición?

Y finalmente, ¿en qué quedamos? ¿Es que los inspectores deben ser precisamente administradores, o que solo han de serlo como interinos en determinadas circunstancias, según se colegía de las interpretaciones del apreciable colega? ¿Es que las múltiples obligaciones de los gobernadores les impiden fiscalizar por sí mismos las fundaciones, por lo que ha sido preciso nombrar unos funcionarios que exclusivamente desempeñen ese cometido, o es que solo se ha buscado un pretexto para proporcionar lucrativa colocación a unos cuantos amigos?

Hubiéramos deseado que *La Prensa* se hubiese entretenido en rebatir uno a uno todos los argumentos que dejamos expuestos en nuestros anteriores artículos; pero como no lo ha hecho, quedan en pie las razones que nos inclinaron a censurar duramente el famoso decreto de 22 de Enero.

#### SUCESOS DE CAVITE

Nuestro apreciable colega *La Política* recibió ayer una carta de Manila, fecha 22 de Enero en la que se le dan interesantes pormenores acerca de la sublevación militar que estalló en Cavite en la noche del 20.

Desde que los primeros revolucionarios que llegaron a aquel archipiélago cometieron la atrocidad de derribar la estatua de la reina, que para aquellos indígenas era objeto de la mayor veneración, y con ello se dió el más rudo golpe al principio de autoridad; desde que se proclamaron las más absurdas doctrinas en el mismo Manila, como pudiere haberse hecho en la plaza de la Cebada en Madrid en los primeros hervores de la revolución; desde que por cuantos medios se pudo se rebajó el prestigio del nombre español, del castellano o *Castilla* como le llaman indígenas y chinos; era de esperar que fructificando aquella semilla, diese los frutos que acaba de dar. No es, pues, de extrañar que en aquellas islas se haya gritado: ¡muera los Castillas! como en Cuba se gritó: ¡muera España! a los veintidós días del grito de rebelión dado en la bahía de Cádiz y tan pronto como se supo lo ocurrido el 29 de Setiembre.

Por fortuna las islas Filipinas no estaban ni están preparadas para que las consecuencias sean como en la grande Antilla; pero la revolución ha hecho cuanto ha podido para apresurar lo que no podía venir todavía en un siglo, y puede estar satisfecha de su obra: la insurrección de Cuba y los sucesos de Cavite son títulos de gloria que le pertenecen exclusivamente.

Cavite, capital de la provincia de su nombre, es la residencia del comandante general de marina y está situado hacia el Sur de Manila, a la izquierda de su gran bahía, cuyo trayecto recorre en cuarenta y cinco minutos un vaporcito que sale y regresa dos veces al día. El arsenal y la fábrica de tabacos dan vida a Cavite, así como a tres pueblos que le rodean.

A las nueve de la noche del citado día 20 se insurreccionó parte de la guarnición que se componía del batallón núm. 7, de dos compañías de artillería y de alguna infantería de marina, todos indígenas. Estas últimas fuerzas con algunos obreros del arsenal fueron los que dieron el grito: «¡Muera los Castillas!» lanzándose hacia el cuartel del Rey, número 7, arrollando y matando cuantos hallaron a su paso. En este primer ataque fueron sacrificadas diez y seis víctimas, oficiales de marina y empleados del arsenal en su mayor parte.

El batallón núm. 7, cuyos soldados son naturales de las Visayas y de más espíritu guerrero que los Tagalos, con los cuales tienen gran rivalidad, no solo se opusieron a seguir el movimiento, sino que rechazaron con fuerza el ataque que los insurrectos dieron al cuartel, logrando hacerlos repliegarse al arsenal, donde se hicieron fuertes con algunas piezas de artillería y abundantes municiones.

Tan pronto como el capitán general Sr. Izquierdo tuvo noticia de estos sucesos, dispuso que el segundo cabo, general Espinar, con los batallones núms. 1 y 2, se embarcase para Cavite y que el resto de la guarnición permaneciese en los cuarteles, constituyendo él su cuartel general en la capitanía del puerto, desde donde, con la actividad y energía que le distinguen, dió las más acertadas disposiciones para que el vecindario no se alarmase ni la insurrección fuese secundada por los indios y chinos que componen la inmensa mayoría de la población, la cual permaneció completamente tranquila.

Después de economizar en lo posible el derramamiento de sangre, dió orden al segundo cabo, señor Espinar, para que circunvalase el punto ocupado por los insurrectos, que serían unos trescientos, y lo hizo tan bien, que algunas horas después los tenía tan estrechamente sitiados, que veintinueve de ellos que quisieron escaparse pagaron con su vida su temeridad. El 22 al amanecer el general Espinar tomó el fuerte de Cavite con poca resistencia por parte de los insurrectos y sin que estos hicieran baja alguna en las tropas leales, pues dos que hubo fueron ocasionadas el día anterior al establecer el sitio. En cambio los sublevados tuvieron cuarenta bajas entre heridos y muertos y treinta prisioneros. Los demás se escaparon por la mar en varias embarcaciones, en cuya persecución salió otra con una columna de cuatro compañías.

Muchos artilleros de Manila indígenas estaban complicados en la insurrección, y ya nos ha dicho el telegrama que algunos de ellos fueron fusilados. Once declararon el día 22 y desobedieron como autores del proyecto insurreccional a tres curas, un abogado y otras varias personas de Manila. También nos ha dicho el telegrama que esos curas habían sido ajusticiados.

Nos pregunta *El Tiempo* si hemos entendido que se batieron retirada. No hemos entendido semejante cosa. Hemos entendido desde luego lo mismo que confiesa nuestro colega, que hacia un punto de parada; y esperamos que cuando *El Tiempo* emprenda de nuevo la marcha, sus pasos vayan en un todo de acuerdo con los nuestros.

Nosotros hemos dado, y estamos dispuestos a dar todo género de ejemplos de tolerancia, con nuestra conducta de siempre; y demostraremos, si la ocasión se presenta, que los que tienen la palabra tolerancia en los labios, son los intolerantes y los intolerables, y en esto no hacemos alusión directa ni indirecta a los respetables escritores del *Timeo*.

No hemos de consentir ni ahora ni nunca en pasar por intrasigentes, cuando no lo somos.

En punto a doctrinas, somos duros de pelar; pero en cuanto a personas admitimos a todo el que venga a defender nuestra causa.

Y con esto contestamos también a los que indirectamente nos hayan aludido. Queremos sumar, sumar, sin exclusiones; pero solo se suman cantidades homogéneas. No hablaremos nunca el lenguaje estrecho de los intereses personales, y aunque nos igualen, nadie nos ha de esceder en consecuencia y a patriotismo.

La falsificación de los sellos de franqueos, dice *La Época* ha tomado «proporciones tan considerables y originado al Tesoro perjuicios de tal cuantía, que por el ministerio de Hacienda se ha nombrado una comisión compuesta de los Sres. D. Luis Marchioni, grabador general del reino; D. Juan Estruch, grabador primero del depósito hidrográfico; D. Vicente Palmaroli, D. Eugenio Juliá, grabador de la fábrica nacional del sello, y D. Eduardo Fernández Pescador, individuo de la Academia de San Fernando; para que proponga el sistema de fabricación de sellos de comunicaciones que mayores dificultades ofrezca para su falsificación, dados los adelantos hechos en los reactivos químicos y en la fotografía, y al mismo tiempo que reúna las condiciones de economía para el Tesoro.

Añade nuestro colega, que tiene poca confianza en los trabajos de las comisiones; y nosotros podemos añadir que los mejores billetes del Banco de España que se han conocido, se fabricaron en Inglaterra con excelentes condiciones para que no pudiesen ser falsificados; sin perjuicio de lo cual también lo fueron.

*La Esperanza* en su última hora da las siguientes noticias del movimiento político del día de ayer:

La Asamblea republicana se ha reunido esta tarde, habiéndose aceptado por unanimidad una proposición para que se suspendan las sesiones hasta después de la lucha electoral.

La junta directiva de los radicales se halla también reunida discutiendo el manifiesto o circular electoral para los comités provinciales.

Se espera con ansia conocer el texto de la circular, que sin duda está llamada a hacer eficaz la coalición.

El de la Junta Central carlista, según nuestras noticias, no se publicará hasta que sean conocidos los de los demás partidos de oposición.

A pesar de que el comité ministerial ha desestimado las pretensiones del Sr. Cazorra para luchar en el distrito de Villalon, sabemos, y de esto hemos oído quejarse a los fronterizos, que el Sr. Sagasta sigue patrocinando en aquel distrito al subsecretario de Gobernación.

También se quejan, y con razón, los unionistas, de que el Sr. Sagasta solo preste apoyo en la provincia de Orense a candidatos progresistas.

Parece que el objeto principal fué explorar el ánimo de D. Amadeo. Según unos cuentan, D. Amadeo se mostró dispuesto a luchar. Otros aseguran, y esta versión es la menos verosímil, que D. Amadeo les dió alguna esperanza de que los radicales serían llamados al poder, y que, habiendo corrido al Sr. Ruiz Zorrilla, este contestó que era ya tarde.

De todas suertes la situación es grave, gravísima; y aunque no demos gran crédito a los rumores de que se halla preparado un tren real, y que se venden ya los caballos de Palacio, y que se quitan a toda prisa las insignias de la Casa de Saboya, estamos persuadidos que no han de pasar muchos días sin que por una y otra parte se intente un golpe de fuerza.

*El Argos* se dirigía anteayer a los periódicos radicales, y con especialidad a *El Imparcial*, para que digan terminantemente la actitud que se proponen tomar después de las elecciones respecto a la dinastía.

Teme el colega que, tras la lucha en las urnas se promuevan algaradas antidinásticas, y quiere saberlo para no ignorar el aire de que debe guardarse y colocarse prudentemente a sotavento.

A este propósito decía *El Argos*: «Ha llegado el momento en que debemos entendernos, no sea que radicales y conservadores nos dirijamos al campo donde deben dirimirse nuestras contiendas precedidos ambos de igual bandera, diciendo todos, antes de llegar a él, que estamos al servicio de las actuales instituciones, y que después nuestros adversarios, en el deshecho producido por la derrota, arriarán esa misma bandera, y se preparen de nuevo a combatir francamente, abiertamente lo que habian afectado ir a defender.» Aunque sea al parecer meternos en lo que no debiera importarnos, ciertamente es un lujo de precauciones.

Si radicales y conservadores se dirigen a un mismo campo, en él se encontrarán.

Podría muy bien suceder que el campo donde ambos partidos se dirigen sea el de Agramante, en cuyo caso allí estaremos también nosotros para presenciar las justas y los torneos y sacar el partido posible de la función, que ofrezca ser divertida.

Según refiere *La Concordia*, diario de la Coruña, en su número del sábado, el gobernador de aquella provincia hizo disolver la reunión que celebraba el partido federal en aquella ciudad el jueves anterior.

Hé aquí el relato de *La Concordia*: «Después de haberlo anunciado con espacio suficiente en los periódicos y la autoridad local, con más de 24 horas de antelación fueron en la noche del jueves reuniéndose nuestros federales en el salón bajo el Ayuntamiento. Dió comienzo la sesión con un discurso del presidente acerca, tales son nuestras noticias, del deber en que se encontraba el partido de esperar para obedecer las resoluciones de su Asamblea en materia electoral, cuando he aquí que aparece un señor comisario de policía intimando a nombre de la ley y por el gobernador de la provincia que se levantara la sesión.»

El comité opuso, como era natural, moderada resistencia a la ejecución de una orden de este género que conceptuaba desprovista de todo razonable fundamento. Alegó que había cumplido la ley, dando parte al señor alcalde, según previenen los artículos 190 y 199 del Código penal, del objeto de la reunión y del punto y lugar en que había de celebrarse. A lo que parece de las palabras del comisario de policía llegó a decirse que el Sr. Gomez tomaba tal providencia, fundándose en que no se le había participado a él lo que se puso en conocimiento del señor alcalde popular.

Para desvanecer este escrúpulo, después de citar el texto de la ley, que es terminante y decisivo, se apeló a dar lectura de una orden del Sr. Sagasta fecha en 1871 que sanciona con su dictamen el de que la autoridad con quien deben entenderse los directores y promovedores de reuniones públicas, es la autoridad local y no otra alguna. Pero el Sr. Gomez no se dió por satisfecho con esto.

La reunión fué disuelta después de haberse elevado por ante escribano la oportuna protesta; y los concurrentes se retiraron pacíficamente a sus moradas, llevando en su pecho la indignación natural ante tan impolítica medida; pero resueltos a no contestar sino con las armas de la legalidad a las lamentables provocaciones del poder.

Ya pueden comprender nuestros lectores cuál será la conducta del gobierno en las próximas elecciones y la amplia libertad con que podrán luchar las oposiciones en las urnas.

Para muestra basta un botón; y el del gobernador de la Coruña es de la mejor especie.

#### Leemos en *El Debate*:

Según una carta de París, parece que el duque de Montpensier trata de publicar un manifiesto reconociendo a D. Alfonso de Borbon como rey legítimo de España.

Una vez hecha la fusión, como lo está, es lógico que se publique el anunciado manifiesto, y después otro manifiesto de D. Alfonso reconociendo a Montpensier como regente legítimo de los españoles, cuyos documentos servirán de mutuo solemne compromiso mientras y hasta que convenga a las partes contratantes.

*El Debate* ha debido comprender que el manifiesto que se supone había de dar D. Alfonso no tiene razón de ser: sería un absurdo, ¿qué decimos absurdo? sería otra cosa más grave y que no tendría explicación posible.

Ya que otros no lo desmenten lo desmentiremos nosotros por decoro del príncipe y de nuestro partido.

Para evitar falsas interpretaciones insertamos íntegro el sueto que publicó el domingo nuestro apreciable colega *El Tiempo*, que dice así:

«El párrafo que ayer deducimos a contestar a nuestro apreciable colega *El Eco de España* ha sido sin duda mal interpretado por éste, cuando indica que, teniendo ya escrito un largo artículo examinando, analizando y resolviendo, con arreglo a sus antecedentes, a su historia y a sus doctrinas, el artículo que anteayer publicamos con el epígrafe *Nuestras aspiraciones*, lo retiró con gusto de la imprenta, porque *El Tiempo*, dice, no quiere restar nombres propios ni doctrinas, ni ha pensado en la creación de ningún partido nuevo.»

¿Qué ha entendido nuestro colega? De su sueto parece desprenderse que nos batimos en retirada, pues si eso es, se equivoca. Lo que hemos dicho en estos últimos días, lo que más extensamente explicamos en el artículo *Nuestras aspiraciones*, y lo que hoy mismo decimos, esa es la línea de conducta que nos hemos trazado. Lo que anoche decíamos no lo contradice, si bien evita torcidas interpretaciones y es un punto de parada; esperando a que, si la polémica se entabla, parte de donde hace días venía significándose, o sea desde aquel en que *El Eco de España* daba cuenta del cambio de propiedad y de redacción de *El Tiempo*.

Nosotros no queremos batallas con nuestros amigos de siempre, aun cuando en cuestiones de conducta, y creyendo seguir los ejemplos de tolerancia y de atracción que en días más prósperos para nuestro partido nos dieron sus hombres más importantes, sígamos este camino, que, a nuestro juicio, es el único que puede favorecer de una manera positiva y patriótica la causa que ambos periódicos sustentamos.

Con lo dicho contestamos también a lo que *El Pensamiento Español* manifiesta respecto a nuestra actitud y a nuestros propósitos.

*El Imparcial* nos ha dado la desconsoladora noticia de la causa criminal que se le sigue por su artículo del sábado titulado: «Ratificaciones y rectificaciones.»

Sentimos el percance de nuestro colega; en primer lugar por él, y en segundo por la imposibilidad en que los juzgados se encuentran, con perjuicio del servicio público, de atender a otros asuntos por faltarles el tiempo necesario para dar abasto a las denuncias de *La Tertulia*, *El Combate*, *El Tiempo* y otros muchos que diariamente son víctimas de la famosa libertad de imprenta que disfrutamos.

El Código penal, convertido en maza de Fraga, pesa sobre la cabeza de los escritores públicos, amenazando aplastar los derechos conquistados por el glorioso motín.

La reposición de los suprimidos juzgados es una medida que puede considerarse en este concepto muy acertada.

Ayer publicó la *Gaceta* el estado referente a la situación del Banco de España.

La existencia metálica en la fecha a que nos referimos ascendía a 521.342.327 rs., y los valores de su cartera representaban 649.947.638. En el pasivo figuran 332.943.800 rs. importe de los billetes que circulan en Madrid; 407.342.657 por vouchers corrientes, y 96.262.318 por depósitos voluntarios. Estas dos últimas cifras suman más de 500 millones efectivos que nada producen, y que, empleados en fondos públicos, dedicados a especulaciones industriales y mercantiles, contribuirían a levantar nuestro crédito y a fomentar la riqueza pública.

La cuenta de ganancias y pérdidas figura en el balance a que nos referimos por 5.338.277 rs., de los que 2.652.449 corresponden a utilidades realizadas y 2.745.827 a beneficios por realizar.

«Se va! se va! Esta exclamación, que oímos ayer por donde quiera que pasábamos, nos ha llenado de asombro. ¿Quién se va? ¿o qué es lo que se va? que no se habla de otra cosa? Lo más extraño es que la noticia de que hay algo que se va ha llegado a provincias, pues sabemos de muchas cartas que preguntan: ¿Cuándo se va?»

Como nos declaramos incompetentes para contestar, pues no sabemos de qué se trata, desearíamos, para salir de nuestra necesidad, que alguien nos dijera qué es lo que se va y cuándo se piensa ir.

De nuestro apreciable colega *La Época*, tomamos las siguientes líneas y el telegrama que inclyen, recibido por nuestro querido amigo el bizarrero y leal general Blaser:

«Sentimos adir a nuestros lectores con las noticias diarias de defunciones o de enfermedades graves: el general Blaser se halla en gravísimo peligro, pero en medio de sus largos y terribles padecimientos, ha tenido el consuelo de recibir de la reina Isabel el afectuosísimo telegrama siguiente:

«General Blaser: Me dicen que estas enfermo; deseo noticias de tu salud, recibe la expresión del invariable cariño de tu afectísima»

El enfermo, casi privado de conocimiento, ha sentido reanimarse su espíritu al leer las consoladoras y expresivas frases de la augusta señora a quien sirvió lealmente, y ha rogado con voz entrecortada que se le contase enseguida manifestando el consuelo que había experimentado con la lectura del telegrama, al paso que el profundo pesar de que era presa su ánimo, al considerar que ya no le sería posible consagrarse al servicio de la causa a que ha permanecido fiel en la adversidad, como lo fué en la fortuna.

Desgraciadamente, el estado del distinguido general no deja ya esperanza de salvación.

Tiene razón *La Época* en quejarse y condolerse, por el estado gravísimo en que se encuentra el dignísimo general.

En una época de tanta miseria y podredumbre es consolador observar que aún quedan caracteres, nobles, almas tan puras y militares tan pundonorosos como nuestro querido amigo. ¡Dios quiera aliviarle para dicha y ventura de la patria!

Cartas que recibimos de Sevilla, nos participan que la permanencia en aquella ciudad de nuestro querido amigo el distinguido general Fernández San Roman, ha producido un cambio favorable en la salud de este pundonoroso y bizarro militar, otro de los que por no querer jurar a la nueva dinastía ha quedado borrado del cuadro de generales del ejército español.

Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena por su mejoría, unida a lo que en más de una ocasión le hemos enviado por su leal conducta para con S. M. la reina doña Isabel II.

*El Pensamiento Español* titula a la coalición *La coalición de S. M.* a estilo de Inglaterra donde la oposición, se adorna con ese nombre.

Crece que quien más gana con el acuerdo de acudir a las urnas con coalición o sin ella son el gobierno y D. Amadeo, porque este no pensará ya en su abdicación y aquel tiene un plazo de dos meses para preparar la resistencia contra las agresiones en otro terreno.

En concepto del colega carlista, el retraimiento hubiese dado un resultado mejor y más pronto.

Nunca llueve a gusto de todos.

La certeza que los ministeriales han adquirido de que la coalición es ya un hecho, ha producido en sus filas y en ciertas esferas un terror hasta supersticioso. Ya no se fían unos de otros; creen ver un enemigo en cada bulto y en cada sombra; se pregunta por telégrafo a los gobernadores el efecto que el acuerdo de los republicanos ha causado en provincias; y para evitar el que pueda ocasionar en el extranjero se apela a la travesura del hombre de la *Salto* para que haga circular por toda Europa la noticia de que en España ha producido gran indignación la unión de los partidos y que el ejército es unionista y nada hay que temer.

Estamos en el período del delirio, y no pueden tardar las convulsiones de la agonía.

En *El Pensamiento Español* leemos lo siguiente: «Digas lo que se quiera, y tómesen en el sentido que a cada cual le acomode, es lo cierto, y por eso debemos declararlo, que los alfonsinos trabajan en el ejército y trabajan con éxito, según de público se afirma. El mejor o el peor día amanecieron con la noticia de un pronunciamiento alfonsino-montpensierista.»

Así se asegura por personas competentes: la verdad en su lugar; pero como esta creemos que es la verdad,

la ponemos de en las columnas de *El Pensamiento* como lugar de todas las verdades que interesan a los carlistas.

Precisamente ayer tarde discutían en el salón de Conferencias un alfonsino y un carlista sobre algo parecido a lo que dice *El Pensamiento Español*.

El alfonsino concedía que dado el sufragio universal los carlistas tenían más votos que los moderados; pero que estos tenían simpatías en otros elementos.

El carlista sostenía que su partido tenía más simpatías en el país y en el ejército.

De manera que si hay algo será por parte de los carlistas.

Nosotros diremos ahora que la última calaverada y el mayor destino que pudiera hacer partido alguno sería el de acudir a las armas.

El triunfo sería del gobierno, y tal vez el único medio de poner puntales a lo que se está cayendo.

Esta es nuestra opinión.

El sábado ha fallecido en esta corte nuestro corresponsal y amigo el señor marqués viudo de Vive.

Las relevantes prendas que adornaban al finado, su consecuencia política, su actividad e interés por las provincias valencianas que ha representado varias veces en el Congreso y su noble y franco carácter le granjearon el aprecio general, haciendo su pérdida más sensible a sus numerosos amigos.

Unimos nuestro sincero sentimiento al justo dolor de sus atribulados hijos, deseando les sirva de consuelo el justo tributo que la amistad rinde a sus virtudes.

Según noticias de Versalles, el general L. Admirault, gobernador de París, ha consentido en retirar su dimisión a instancias de Mr. Thiers.

A consecuencia de hallarse bastante quebrantada la salud del ministro de la Guerra, general de Cessey, que hace muchos días está sufriendo violentos cólicos nefríticos, se dice con ciertos visos de certidumbre que se retirará del ministerio, dándose como sucesor interino al general Clinchamp.

El informe sobre las peticiones relativas a la Santa Sede se ha aplazado definitivamente, si bien se asegura de una manera insistente que Mr. Carayon Latour dirigirá una interpelección al gobierno sobre el nombramiento de Mr. Fournier para representante de Francia en Italia, quien se asegura marchará en breve a Roma.

La comisión del proyecto de ley Lefranc se reunió el sábado para oír el dictamen de la Subcomisión sobre el art. 1.º, pero la discusión pública en la Asamblea no parece que pueda tener lugar antes del fin de la semana actual.

En los *Ecos de Londres* que publicamos en su número del sábado pasado el *Portuguese Times*, hallamos los siguientes pormenores de la fiesta que tuvo lugar en aquella capital el 27, acerca de la cual anticipamos algunas noticias a nuestros lectores en uno de los números anteriores.

En la inolvidable fiesta del 27, que tuvo lugar en la inmensa metrópoli inglesa, uno de los casos más notables fué el recibimiento entusiasta que se hizo a mister Disraeli y a la vizcondesa de Beaconsfield. El señor Gladstone tuvo algunos aplausos pero eso no quita que recogió una abundantísima cosecha de silbidos.

El emperador Napoleón y el príncipe imperial almorzaron con la reina Victoria en el palacio de Buckingham, y después presenciaron la procesión desde el Club del ejército y la marina.

El emperador Napoleón y el príncipe imperial fueron calurosamente vitoreados por el pueblo inglés. El despojado soberano correspondió a las demostraciones de simpatía con afabilidad y emoción. El príncipe de Gales, objeto del día, y la princesa fueron objeto de la mas delirante ovación.

El *Diario de Roma* dice al anunciar el próximo regreso Mr. de Kalnoki, ministro de Austria cerca de la Santa Sede, que es completamente inexacto que su ausencia haya sido ocasionada por dificultades surgidas entre el Vaticano y el gabinete de Viena con relación al concordato de 1855, Mr. Kalnoki, añade el periódico citado, se ausentó únicamente por asuntos de familia. Terminada su licencia, volverá, o el Austria enviará otro embajador; pues no existe desavenencia alguna entre ambas cortes.

Por su parte el *Observatore Romano* da a entender que Mr. Visconti-Venosta ha tratado de influir para que las potencias extranjeras retirasen sus embajadores especiales cerca del Papa, añadiendo: «En el estado de cosas actual, nada es más lógico; pero en ese caso el Papa adquiriría una influencia moral mayor que nunca.»

De todos modos creemos que la pretensión del ministro de Estado de Victor Manuel, no será atendida, y en prueba de ello podemos decir que se espera en breve el regreso Mr. Tankirkhen, ministro de Alemania cerca de Su Santidad, y que en un telegrama que insertamos en el lugar correspondiente, fechado Roma el 2 del actual se anuncia que el señor Visconti-Venosta ha protestado contra la noticia que tomamos del *Observatore romano*.

Son tantos los crímenes que se cometen contra los soldados, no solo en París, sino en Lyon, Saint-Etienne, Marsella, Tolosa y otras ciudades de Francia, que el ministro de la Guerra se ha visto en la necesidad de dirigir una circular a los generales jefes de división y subdivisión, para que encargen a los oficiales y soldados que no salgan nunca solos por la noche, y que hagan uso de las armas en caso de agresión.

En la circular, nos dicen, se expresa que todo soldado que haya hecho uso de sus armas en legítima defensa, será mencionado en la orden del día de su cuerpo, así como que todo el que se dejare desarmar, será castigado con quince días de arresto.

Si no estamos trascorridos no es esta la primera vez que se han adoptado semejantes disposiciones por la autoridad militar de Francia. El general Hautpoul en 1848 dió una orden semejante.

Consecuencia. La nación francesa, a pesar de los grandes esfuerzos de Mr. Thiers para moralizarla se encuentra poco más o menos que después de las sangrientas jornadas de 1848.



Un telegrama de Bruselas, de fecha 1.º del corriente, anuncia que en una carta dirigida a *L'Étoile Belge*, Mr. Defré, desmiente categóricamente que la interposición sobre la permanencia del conde de Chambord en Amberes fuera inspirada por Mr. Picard, representante francés en Bruselas.

Al hacerse cargo de esta noticia *La Liberté*, lo hace en términos que parece dejan alguna duda respecto a su veracidad.

«Tomamos nota, dice el diario francés, de esta noticia con gran satisfacción. Es muy importante; bajo el punto de vista de la consideración que debe tenerse a la diplomacia, que nuestros representantes en el extranjero no se mezclen en las cuestiones sometidas a las asambleas deliberantes de los países donde están acreditados.»

En las frases anteriores no hallamos espresado el convencimiento íntimo que parece debiera tener un periódico defensor de Mr. Thiers.

## SEÑALAMIENTOS PARA HOY 6.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectivo públicos, segundo semestre de 1871, números 3.076 al 3.100 de sorteo.

Tesorería central.—Cupones de bonos vendidos en 31 de Diciembre último, 718 a 740.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas de 18 a 20.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Octubre, 298 a 310.

Deuda pública.—Obligaciones generales de ferrocarriles, 71 a 77.

## PERIÓDICOS DE AYER.

*La Tertulia* obsesiva a la fusión sagastinofronteriza con un precioso ramillete formado de las más vistosas y aromáticas flores de su jardín.

Como muestra, allá van varios pensamientos y algún tulipán, escogidos entre el abundante manojito que le presenta.

«Frente a vosotros se levanta la nación, oponiendo a vuestras claras huestes, a vuestros desautorizados campeones, el ejército compacto de las oposiciones que significan el grito indignado de la opinión pública, lanzado por los jefes reconocidos de los partidos militantes.

Entendidos si podéis, vosotros los que juntos vivís y ayer os despedazabais, los que unidos cabaléis y no muchas horas ha, os rechazabais mutuamente.

Pocos de acuerdo, ametralladores de 1856 con los misticadores de 1871, enemigos de la dinastía borbónica por despojo, enemigos de la dinastía de Saboya por orgullo y por amor propio.

Repasad vuestro pacto escrito entre las nieblas de fanelas recientes y fanelas que vendrán; vuestro pacto leonino y deseal; vuestro pacto firmado con las reservas de la mala fe, dictado con el presentimiento de la traición, saturado del casquismo de una amistad convencional.

El *Imparcial* se declara dinástico recalcitrante en un artículo titulado: «Ni por ésa».

Tanto ha descendido el termómetro dinástico, que ya se usa la palabra *algunos* para designar el ídolo revolucionario.

«Hé aquí sus palabras: El Sr. Sagasta corre gran riesgo de quedarse sin cartera; primero, porque alguien que se ha encontrado con una manifestación donde le habían dicho que había un partido conservador, no debe estar muy satisfecho de haber sido con tanta osadía mistificado; y segundo, porque los unionistas aprietan de tal modo y tanto mienan y contramienan, que ni en Guadalupe, de modo que el Sr. Sagasta siente ya temblar el terreno bajo sus pies».

Por eso hay quien asegura que el Sr. Sagasta no hace las elecciones, y que antes de que pueda prevenirse, los unionistas le juegan una partida verdaderamente serrana.

La *Política* pone por epígrafe a su artículo editorial «Rumores», y se hace cargo de los que circulan constantemente sobre crisis, los cuales nos parecen muy naturales y lógicos, puesto que la crisis es el estado normal de la revolución.

Pero, en fin, que estas bromas pesadas se usen en tiempo de Carnaval o cuando la gente está contenta y tiene ganas de divertirse, se comprende; más a mitad de la cuaresma, cuando los rostros macilentos de los transeúntes indican el ayuno y la penitencia a que los condena un Gobierno que es un verdadero sifilítico para el país, eso ni está escrito en ninguna cartilla ni nuestro colega, a pesar de su reconocida ilustración, puede explicárselo.

Por eso sin duda dice: «Parece imposible que en circunstancias tan graves como las que en el actual momento atraviesa España; en vísperas de una lucha electoral cuyo éxito puede ser decisivo para muchas cosas; frente a frente de una coalición que podrá ser monstruosa, pero que es imponente; y cuando se oye no muy lejano ya el trueno que presagia una terrible tempestad social, los círculos políticos se preocupen de pequeñas cosas y sus comentarios elevados a la categoría de acontecimientos, incidentes que en una situación seria y estable debían pasar casi desapercibidos.»

La *Epoca* dice que a medida que en el plan de coalición van entrando todos los partidos hoy más divergencia en la manera de apreciar este hecho trascendental.

Efectivamente; cada cual procura arrimar el ascua a su sardina, con lo cual queda probado que el juego no anda entre bobos.

Las aspiraciones de cada partido podrán ser diversas; pero a pesar de las salvaduras de los unos y de las afirmaciones de los otros, lo cierto es, que se juega el todo por el todo, y que ningún coaligado lo ignora y que todos la aceptan, sin que a nadie arredren sus naturales consecuencias.

Si no la salud, al menos encuentra alivio el enfermo en variar de postura y la que tenemos va haciéndose cada vez más incómoda.

A *La Epoca* le sucede lo propio que a nosotros; desea lo mejor, y aunque dicen que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno, como lo presente es tan malo, nada en verdad aventuramos en el juego.

«Hacia donde, dice, nos lleva la borrasca? ¿A los abismos o al puerto? ¿Vamos precipitados o lo que llaman los demagogos liquidación social, ó al restablecimiento del orden político sobre bases más sólidas que las ideadas por los revolucionarios de setiembre? Todo es de temer; todo es de esperar. *Alea jacta est*. A nosotros no nos gusta que se jueguen al azar los destinos de la patria; pero si, contra nuestra opinión, se juegan, sea la suerte propicia a las únicas soluciones que pueden darle paz y libertad, prosperidad y orden. Dios salve al país!»

El *Debate* apela al último recurso para combatir la coalición.

Podríamos llamarle el sistema del terror si no fuera el sistema de la candidez.

Y no es que el *Debate* pertenezca a la familia de los degollados por Herodes; es que sabe para quien escribe, que conoce perfectamente a los políticos con quienes se ha ligado, los cuales se dejarán ametrallar o fusilar cuantas veces sea necesario, sin que al leer en el *Debate* la peregrina especie de que forman la monstruosa coalición partidos antagónicos a quienes separa un abismo de doctrinas y otro de sangre, se sorrian amargamente al recordar que forman la fusión gubernamental la víctima y el verdugo, el ratón y el gato.

Pero no es esto lo más chistoso, sino que trata de asustar a las gentes honradas con el terrorífico anuncio de que viene la reacción, como si para los hombres sensatos en particular y para el país en general la reacción no fuese la salud, la vida, la única esperanza.

## SEGUNDA EDICION.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de hoy.)

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros de 2 de Marzo se nombra gobernador civil de la provincia de Santander a D. Francisco Balaguer y Primo, por pase a otro destino de D. Carlos Massa Sanguinetti, que desempeñaba dicho cargo.

Por otro de 1.º de Marzo se decide en favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de León y el juez de primera instancia de Astorga, sobre interdicto de recobrar interpuesto por D. José Otero Rodríguez.

Por decretos de 2 de Marzo, expedidos por el ministerio de la Guerra:

Se deja sin efecto el de 22 de Febrero último, en el cual se nombra gobernador militar de la Seo de Urgel al brigadier D. Antonio Marqués y Galvez;

Se nombra gobernador militar de la Seo de Urgel al de igual clase D. Manuel Riera y Rius;

Se deja sin efecto el decreto de 22 de Febrero último, por el que se nombra gobernador militar de la provincia de Almería al brigadier D. Pedro de Eguía y Lemaunauria;

Y se nombra para dicho cargo al de igual graduación D. Teodoro Aleman y Gonzalez.

Por decreto de 1.º de Marzo del ministerio de Fomento, se dispone:

Artículo único. La plantilla de la secretaría del ministerio de Fomento se compondrá de cuatro directores generales, jefes superiores de administración, que tendrán a su cargo respectivamente las direcciones de inspección pública; de agricultura, industria y comercio; de obras públicas; y de estadística; de un jefe mayor, jefe de administración de primera clase, jefe de negociado central; de tres jefes de administración de segunda clase, oficiales primeros; de cuatro jefes de administración de tercera clase, oficiales segundos; de cuatro jefes de administración de cuarta clase, oficiales terceros; de un jefe de negociado de primera clase, auxiliar mayor; de ocho jefes de negociado de segunda clase, auxiliares primeros; de 14 jefes de negociado de tercera clase, auxiliares segundos; de 12 oficiales primeros de administración, auxiliares terceros; de 12 oficiales segundos de administración, auxiliares cuartos; de 19 oficiales terceros de administración, auxiliares quintos; de 27 oficiales cuartos de administración, aspirantes primeros, y de 30 oficiales quintos de administración, aspirantes segundos.

Por otros de igual fecha se nombra jefe superior de Administración civil, director general de Estadística a D. Gregorio Cruzado Villamil, ex diputado a Cortes; jefe de Administración de primera clase, oficial mayor del ministerio de Fomento, jefe del Negociado central del mismo, a D. Carlos Grotta, oficial primero cesante del ministerio de Ultramar;

Jefe de Administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento a D. Virgilio Galvez Cañero, ex diputado a Cortes;

Y oficial de la clase de segundos, en comisión del ministerio de Fomento a D. Carlos Massa Sanguinetti, actual gobernador civil de Santander.

Por real orden de igual fecha se dispone que habiendo regresado a esta corte el director general de agricultura, industria y comercio, D. Antonio Castañel de Pons se encargue nuevamente de la expresada dirección.

Por otra de 26 de Febrero se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que han hecho con destino a Bibliotecas populares D. Gumersindo Fraile y Valle de 15 ejemplares de la «*Artemética del Abuelo*», por Macé, de la que es traductor y editor; D. Pedro Barroja de la Bañera de doce ejemplares del «*Directorio general alfabético de la jurisprudencia civil*», escrito por el mismo, y D. Eusebio Roldán Lopez de cien ejemplares de la «*Internacional ante la historia y la economía política*», de que es autor.

(Gaceta del lunes.)

Por decreto del ministerio de la Guerra de fecha 3 de Marzo se nombra capitán general de las islas Baleares al mariscal de campo D. Juan Servet y Tomagall, actual comandante general del Campo de Gibraltar.

Por otro de igual fecha se nombra comandante general del Campo de Gibraltar al mariscal de campo don Eulogio Gonzalez de Iscar, que se halla de gobernador militar en la provincia y plaza de Barcelona.

Por otro de la misma fecha se nombra segundo cabo del distrito de Cataluña y gobernador militar de la provincia y plaza de Barcelona al mariscal de campo don Manuel Andía y Abella.

Con igual fecha se concede la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra al brigadier D. Bernaró Alamany Perote, gobernador militar de la plaza de Melilla, por los servicios prestados durante las hostilidades de los riflenos contra dicha plaza.

(Gaceta del martes.)

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican varios decretos con fecha 4 de Marzo, adoptando las disposiciones siguientes:

Se admite la dimisión que del cargo de oficial de la clase de primeros de dicho ministerio ha presentado don Julian Santin de Quevedo.

Se nombra para desempeñar igual plaza a D. Máximo Sanchez de Ocaña, jefe de administración de tercera clase y oficial de la clase de segundos del mismo.

Se nombra jefe de Administración de tercera clase, oficial de la clase de segundos, en comisión, del ministerio de Gracia y Justicia a D. Mariano Castillo y Jimenez, gobernador civil cesante de varias provincias.

Se jubila con los honores de presidente de Sala de Audiencia de fuera de Madrid a D. Bernardino de Gollia, magistrado de la audiencia de Pamplona.

Se traslada a igual plaza en la audiencia de Pamplona a D. Norberto Blanco y Costilla, magistrado de la de Las Palmas.

Se promueve a esta plaza a D. Fructuoso de Lallave e Ibañez, juez de primera instancia del distrito del Pilar de Zaragoza.

Por Real orden de 4 de Marzo se concede indulto de la pena de diez años y un día de prisión mayor y 2.000 pesetas de multa a D. Juan Romeo y Padués, sentenciado por la audiencia de Zaragoza por delito de lesa magestad.

Igual gracia se concede a Genaro Gil Revilla y a Juan y Agustín Benito y Palomero, sentenciados a 12 meses de prisión correccional y 150 pesetas de multa por la audiencia de Madrid por desobediencia a la autoridad.

Se conmuta el resto de la pena de siete años de prisión mayor que actualmente sufre Joaquín Sauras y Tomás, por la de destierro en el máximo del grado medio a

30 kilómetros en contorno del punto en que delinquiró, y a la que fué sentenciado por la audiencia de Zaragoza en causa sobre homicidio.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 25 de Febrero, se admite la dimisión del cargo de jefe de la sección de Gracia y Justicia de dicho ministerio a don Manuel Gomez Marin.

Por Real orden del ministerio de la Gobernación de 4 de Marzo, se dispone que se encargue del despacho de los asuntos de la Dirección general de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales D. Mariano Zcarinas Casurro, subsecretario de dicho ministerio, durante la ausencia del Director general.

Por otra del 29 de Febrero, expedida por el ministerio de Fomento, se deja sin efecto el acuerdo de la Junta provincial de primera enseñanza de Vizcaya, mandando volver a encargarse de la escuela de Begoña doña Juana de la Encina, que fué separada por aquella.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 2.—El Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros, ha protestado contra el rumor de que el gobernador para que las potencias retirasen los representantes que tienen acreditados cerca del Papa.

París 2.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés a 56,42. El 5 por 100 idem a 89,30. El interior español a 26 1/8.

El exterior idem a 30 3/4. El exterior idem a 31 1/4. Londres 2.—A primera hora se hacía el español a 31 1/2.

Idem portugués a 39 3/4. Amsterdám 2.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español a 30 1/2. El portugués a 39 1/8.

Amsterdám 2.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español a 31 1/4. El portugués a 39 20.

París 2.—La dimisión del general Ladmirault, gobernador de París, ha dado origen en la asamblea a una proposición del partido conservador, la cual ha sido retirada a instancias del Sr. Thiers.

París 3.—Reina vivísima agitación en los círculos parlamentarios a consecuencia de la declaración que el Sr. Puyquerrie prestó ayer en la causa que se está siguiendo al Sr. Janvier de la Motte, antiguo prefecto del imperio, sobre el empleo de fondos que los fueron confiados.

El Sr. Dufaure ha manifestado explícitamente que presentará su dimisión si su colega el Sr. Puyquerrie continúa formando parte del gabinete.

Asegúrase que la izquierda espasmará mañana una interpelación sobre la declaración prestada por el ministro de Hacienda.

El proyecto del señor ministro del Interior sobre la prensa, da también lugar a viva inquietud en los círculos políticos porque se teme que el gobierno se niegue a aceptar las modificaciones propuestas por la comisión.

Viena 3.—El ministro de cultos ha expedido un decreto declarando de ningún valor los actos religiosos de la secta llamada de los viejos católicos y los sacramentos dados por sus curas.

Berna 3.—El Sr. Dubs, a pesar de haber retirado su dimisión de consejero federal, por no estar conforme en la revisión de la Constitución, ha ofrecido continuar en su puesto hasta la próxima legislatura.

París 3.—Carece de fundamento la noticia dada por el «*Times*» de Londres, sobre la existencia de negociaciones para la modificación del tratado de comercio entre Francia e Italia.

Respóndase en Amsterdam al conde de Chambord, que se halla actualmente en Berna.

París 3.—Reina vivísima agitación en los círculos parlamentarios a consecuencia de la declaración que el Sr. Puyquerrie prestó ayer en la causa que se está siguiendo al Sr. Janvier de la Motte, antiguo prefecto del imperio, sobre el empleo de fondos que los fueron confiados.

El Sr. Dufaure ha manifestado explícitamente que presentará su dimisión si su colega el Sr. Puyquerrie continúa formando parte del gabinete.

Asegúrase que la izquierda espasmará mañana una interpelación sobre la declaración prestada por el ministro de Hacienda.

El proyecto del ministro del Interior sobre la prensa da también lugar a viva inquietud en los círculos políticos porque se teme que el gobierno se niegue a aceptar las modificaciones propuestas por la comisión.

Viena 3.—El ministro de Cultos ha expedido un decreto declarando de ningún valor los actos religiosos de la secta llamada de los viejos católicos y los sacramentos dados por sus curas.

Berna 3.—El Sr. Dubs a pesar de haber retirado su dimisión de consejero federal por no estar conforme en la revisión de la Constitución, ha ofrecido continuar en su puesto hasta la próxima legislatura.

París 3.—Carece de fundamento la noticia dada por el «*Times*» de Londres sobre la existencia de negociaciones para la modificación del tratado de comercio entre Francia e Italia.

Respóndase en Amsterdam al conde de Chambord que se halla actualmente en Berna.

Ruan 4 (a las 6 y 15 de la tarde).—El jurado que entiende en la famosa causa de Janvier de la Motte acaba de dar fin a sus deliberaciones.

El veredicto ha sido negativo sobre todos los puntos. Cuatro acusados han sido puestos en libertad.

No ha habido manifestación alguna.

París 4 (a las 8 de la noche).—Los periódicos americanos insisten en creer que la respuesta que el gobierno de los Estados Unidos ha enviado a Londres sobre el asunto de Alabama está refutada en términos conciliadores.—*La Tribuna*.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Con el título de *El Radicalismo*, ha empezado a ver la luz pública en Soría un periódico defensor de las doctrinas de su título, y a juzgar por su primer número que recibimos ayer tiene trazas de llevar a cabo una campaña contra la situación.

Por 262 votos ha sido elegido en Cádiz D. Longino Ramos, diputado provincial por el distrito de la Libertad. Al dar esta noticia, añade *El Comercio*, con sobradísima razón: «Para sufragio universal nos parece bien; pero ya se sabe que en Cádiz el sufragio universal es música, y no celestial».

La *Razon* de Valladolid, en su número de ayer, dice lo siguiente:

«Corre el rumor en nuestra capital, de que el gobernador civil de la provincia ha acordado anular la elección hecha para individuo de la comisión permanente a favor de Benito Moreno. Dicesse también, que han sido declarados asimismo nulos, los acuerdos tomados por la Diputación, referentes al sorteo entre D. Andrés Domínguez y D. Fernando Arévalo y la elección en reemplazo de este último de D. Miguel Ibañez.

Nos ocuparemos más detenidamente en los números sucesivos de este particular.»

En *El Norte de Castilla*, periódico también de Valladolid leemos:

«Tenemos entendido que cerca del Sr. Sagasta se hacen los mayores esfuerzos por tres candidatos a la Diputación por esta provincia, para que el gobernador de ella sea reemplazado por el Sr. Gallostra u otro unionista que pueda complacer más resueltamente a aquellos señores. Fácil es conseguirlo sin más que aprovechar la dimisión que ha ya muchos días hizo de su destino el referido gobernador. ¿Necesitarán aquellos señores un gobernador como suele decirse de escopeta y perros?»

En estos tiempos creemos hay ministros liberales en voluntad libre.

Dice *La Independencia* de Barcelona del sábado en la tarde:

«Esta mañana corrió en el barrio marítimo de la Barceloneta sin saber el fundamento que pudiera tener, la noticia de haber ocurrido desórdenes a bordo de la mería hubo de matar un soberbio perro de Terranova que el comandante de la misma tenía en gran estima, por haber mordido a varios tripulantes de dicho buque.

Esto ocasionó alguna efervescencia entre los jefes y la marinería, que dio por resultado el arrojar los jefes al agua y huir la tripulación a los Estados Unidos. Tales son los rumores vagos que han llegado a nuestros oídos y sobre los cuales no hemos podido adquirir noticia alguna más precisa y detallada.

Habiendo practicado ayer las diligencias que creímos oportunas para averiguar lo que hubiese de cierto en el relato de que se hace eco el referido colega, debemos manifestar que si bien en la Barceloneta algún rumor sobre el particular, en modo alguno había sido el mismo confirmado por ningún conducto seguro, ignorándose a la vez el origen de donde procedía.

Por otra parte haber creído fundadamente que dicho rumor carece de toda verosimilitud el telegrama de la Habana con fecha del 22 de febrero último que insertamos en el *Diario* del 24 del mismo mes en el que se anuncia haber llegado la fragata *Numanzia* a la Habana sin novedad, y un parte de una casa de comercio de dicha ciudad que alcanza al 27 del mes último y tampoco dice nada sobre ningún desorden ocurrido en la fragata citada, como también el que nada se mencione en el parte telegráfico de nuestra Agencia de Madrid de fecha de la Habana de 29 de febrero que publicamos en la edición de ayer tarde; pues a ser cierto, por su naturaleza habría un suceso semejante llamado no poco la atención en nuestras Antillas y no hubiera sido omitido por olvido en los telegramas de que hemos hecho referencia.»

Las provincias catalanas están de enhorabuena por lo asegurado que se encuentra la propiedad en las mismas. A las varias relaciones de crímenes y robos que insertamos en otro lugar, debemos añadir los que cuenta en su número del sábado la *Crónica* de Barcelona:

«Acaba de decirnos que durante la última madrugada, una partida de ladrones apostada en la carretera de Sals ha robado a varios carreteros, a quienes los malhechores iban deteniendo a proporción que pasaban, atándolos y maltratando a alguno para evitar que diesen la voz de alarma y poder hacer así mayor número de víctimas de su rapina».

Sis, según sabe el lector, no dista mucho de Girona. En nuestro número de esta mañana dábamos cuenta de haber sido robada también una diligencia salida de aquella ciudad. Tal vez sean unos mismos los autores de entrambos sucesos y, por lo tanto, de esperar que llamen por su gravedad la atención especial de los encargados de vigilar por la seguridad de cuantos se hallan en el caso de viajar, persiguiendo de cerca a esos forajidos que tan escandalosamente se entregan a sus fechorías y ponen en zozobra al país.»

Dice un periódico de Barcelona:

Tres y cuatro carreteros, salidos de Sans, fueron sorprendidos en la madrugada del viernes por una partida de ladrones, entre «*Goll blanch*» y «*Esplugs* de Llobregat», en el punto conocido por «*Pujada de casa Rigalt*», robándoles cuanto dinero llevaban.

En la misma población de Sans y sus alrededores son también muchos los robos que se cometen, según se nos asegura por conducto autorizado, sin que hasta ahora ninguno de los criminales haya caído en poder de la justicia. Lo mismo sucede en diferentes otros puntos del Principado. No parece sino que nos hallamos en un período de completa anarquía.

Dice *El Comercio* diario gaditano:

La *Voz de Cádiz* que conoce muy a fondo las faenas electorales de esta ciudad, ha hecho indicaciones muy claras sobre lo que realmente significa la última elección del distrito de La Libertad.

Pero *La Legalidad*, recordando aquellas otras elecciones en que los moderados fuimos víctimas de nuestra fe, dice ayer a *La Voz de Cádiz*:

«Quiere el colega sacar a la luz la historia de la elección del Sr. Torres y del Sr. Genovés?»

Pues aquí su gazetilla ocupándose de la última elección y papeles, cartas y recibos cantarán:

«¿Qué papeles, qué cartas, y sobre todo, qué recibos serán estos? Conviendría que se pusiesen en claro estos misterios de la política revolucionaria.»

Según dice *El Diario de Cádiz* se asegura que además de la procesion de Nuestro Padre Jesús Nazareno, saldrán este año el Santo Entierro y otras cofradías de penitencia.

Si es así, muchas familias forasteras han de visitar aquella ciudad, por Semana Santa.

Leemos en *La Voz de Cádiz* del domingo:

Ayer quedó acordado por la mayoría de la comisión permanente de la Diputación, que continuase en la inmediata ciudad de San Fernando, el ayuntamiento que debió cesar el 31 de Enero último, y que no tome posesión el electo. Para acordar esta mayoría de la comisión, se ha tenido presente que alguno que otro de los concejales nuevamente elegidos, hechuras del Sr. Gonzalez de la Vega, han manifestado escrupulos de tomar posesión de sus cargos, fundándose en que según ellos no se había hecho con arreglo a la ley la designación de los distritos electorales. Esto se conoce que no es más que un pretexto para que continúe en San Fernando la influencia artificial del Sr. Gonzalez de la Vega; pues ni dichos señores reclamaron contra esa designación, ni dijeron nada en contra cuando figuraban como candidatos, ni después de elegidos trataron de alegar excusas para eximirse del cargo de concejales en los quince días que la ley concede al efecto. La verdad es que ahora que se encuentra en el ayuntamiento electo en muy escasa minoría las hechuras del Sr. Gonzalez, es cuando les han acometido los escrupulos a que nos referimos para que continúe el ayuntamiento antiguo, [bien por el artificial] bien por la farsa! Según vemos, la legislación actual en nuestra provincia debe adicionarse con este capítulo. El sufragio universal reside en la mayoría de la comisión permanente de la diputación provincial.

Con el título de *Revista Sevilana*, ha empezado a publicarse en Sevilla un periódico de Ciencias, Artes y Literatura, escrito por jóvenes apreciables y estudiosos a los cuales deseamos un éxito satisfactorio en su laudable empresa.

Se espresa en Málaga procedente de Granada, una comisión militar facultativa compuesta de un brigadier subinspector de ingenieros y un teniente coronel de Estado Mayor, con objeto de embarcarse acto seguido en el vapor «*Alerta*» y visitar los presidios menores de Africa.

Leamos en el *Diario Mercantil* de Valencia:

«Al anoecer del miércoles último se prendió fuego a una casa propiedad de D. Gregorio Chaqués vecino de Riola, situado a corta distancia de dicho pueblo. El voraz elemento comenzó a propagarse por una cimbra que existía a espaldas del edificio encima de la cuadra y en donde se hallaba almacenada la paja, hojas de mazorca y otras materias de fácil combustión, por cuya razón tomó un grande incremento en breves instantes.

Apenas los vecinos de la indicada población se percibieron del siniestro, acudieron presurosos a prestar sus auxilios, siendo notable el celo que desplegaron para aislar la parte del edificio que se hallaba ardiendo, lo que se logró conseguir a las diez de la noche, no sin grandes sacrificios y exposición por parte de todos, y muy especialmente por un pobre jornalero conocido con el apodo de «*El Figuero*» que a riesgo de su propia vida, se encaramó sobre una viga que se hallaba ardiendo, y consiguió aislar el fuego, dejándolo reducido a lo que ocupaba el departamento incendiado.

Las autoridades locales se personaron también en el sitio de la ocurrencia, dando oportunas órdenes para el mejor éxito de las maniobras.

No podemos menos de aplaudir la conducta que los vecinos de Riola han seguido en esta ocasión y hacer público el noble y valeroso comportamiento del jornalero «*Figuero*» antes mencionado.

Las autoridades locales se personaron también en el sitio de la ocurrencia, dando oportunas órdenes para el mejor éxito de las maniobras.

No podemos menos de aplaudir la conducta que los vecinos de Riola han seguido en esta ocasión y hacer público el noble y valeroso comportamiento del jornalero «*Figuero*» antes mencionado.

Dicen de Girona:

Un propietario vecino del distrito municipal de Oix, tuvo que encerrarse en una casa, acometido por unos leñadores, por el grave delito de querer defender su propiedad. Trabajó una lucha muy formal entre los leñadores y el propietario; este, disparando contra los agresores, cargando con perdigones, que dejaron muy buenas señales de su osadía. Parece que después trababan los agresores de acudir ante la autoridad en queja de la ofensa recibida en sus nalgas.»

Leemos en el *Diario de Barcelona* del sábado en la tarde:

«Se halla en camino para las costas de España, la fragata de guerra austríaca *Novara*, cuyo buque, según parece, viene para estacionarse en nuestros puertos del Mediterráneo. Ignoramos si su primer arribo será al de Cartagena, Barcelona u otro.

La llegada y permanencia de la *Novara* en nuestras aguas, dará sin duda lugar a muchos y diversos comentarios, por no haber tenido la marina austríaca buques de estacion en ellas, ni aun cuando poseyendo el reino Lombardo-Veneto tenía en España mayor número de súbditos que proteger, y por las relaciones de amistad y parentesco que en el día tienen las dos familias reinantes de Austria y de Italia.»



